LAS NIÑAS DEL ENTRESUELO,

COMEDIA

EN DOS ACTOS, EN VERSO,

ORIGINAL DE



EUSEBIO BLASCO.

Representada por primera vez en el Teatro de la **COMEDIA** en Octubre de 1878.

(Ridendo dicere verum...
HORACIO.



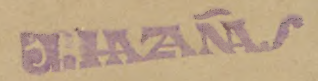
MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1878.

PERSONAJES. ACTORE

LA MARQUESA............	STA. FERNANDEZ.
AURORA..................	» MORERA.
PAULINA.................	» BALLESTEROS.
AGAPITO................	SR. MÁRIO.
LUIS.....................	» AGUIRRE.
EL ASISTENTE............	» ZAMACOIS.
ESCRIBANO..............	» JOVER.
INSPECTOR..............	e RUBIO.
OFICIAL.................	» BARDO.
ALGUACIL...............	» CÁMARA.

AL SR. D. BENITO MARIA DE LA VEGA.

En testimonio de sincera é invariable amistad,



Eusebio Blasco.

ACTO PRIMERO.

Sala pobremente amueblada. Puerta al foro que da á un pasillo en cuyo fondo se ve la que da á la escalera, con su ventanillo para mirar quien viene. Esta segunda puerta es practicable, así como las laterales de la escena. Una cama en segundo término, derecha del espectador. En las paredes, un cuadro, una jaula con un pájaro, una espada, un capote viejo, etcétera.

ESCENA PRIMERA.

AGAPITO, paseándose por el proscenio.

Ya llegó el momento fiero,
ya lució el tremendo dia
que hace tiempo me temía
y que hace meses espero.
Ya estamos en el confin
del postrer viaje redondo,
ya me voy marchando á fondo:
¡llegó el principio del fin!
¡Ya no hay duda! ya es seguro
lo que temí con razon;
ya se acabó la funcion,
con harta razon me apuro.
Ya no tengo que sufrir
no me queda en que esperar,

ya no sé como acabar
ni sé por dónde salir
Mi existencia desdichada
no puede otro fin tener.
Ya no me queda que hacer
absolutamente nada!
Ya mi calvario acabé
con la ruina más completa;
ya no tengo una peseta,
ni nadie que me la dé.
¡Fatal destino, maldito!
¿qué espero aquí ya? ¿Qué aguardo?
Toma el camino del Pardo,
infortunado Agapito!
Há un mes que estaba guardando
un billete, *un cuatrocientos*,
que se quedó en *un doscientos*
sin saber cómo ni cuándo.
Por salir de unos apuros
le cambié y dejóme al piste,
quedándose en una triste
moneda de cinco duros.
Sufriendo con mi dolor
se quedó desfigurada
y me la encontré cambiada
de formas y de color.
Dos duros, ¡suerte inclemente!
fueron mi caudal mermado,
uno del año pasado
y otro del año presente.
El martes vine á quedar
con un ochavo burlon
y hoy en fin... con un boton
del pantalon de montar! (Enseñándolo.)
¡Ya no hay luz! morir espero
en este cuarto insalubre;
está comenzando octubre
y estoy viviendo en febrero!
Para evitar algaradas
tengo que salir de noche
por esas calles y en coche
con las cortinas echadas,

y como tengo costumbre
de no pagar la carrera
y de lograr no hay manera
que el cochero se acostumbre,
tengo por forzoso ardid
que dar vueltas y revueltas...
ayer dí treinta y dos vueltas
alrededor de Madrid.
Desde el Rastro á Maravillas
fuimos sin cesar de andar
y vinimos á parar
al Cerro de las Vistillas.
Por fin se durmió el cochero
y el caballo harto de mí
dijo: no paso de aquí,
sálgase usté, caballero!
De este modo me libré
del pago y de la jornada
y volví de madrugada
y no salir más juré,
porque si vuelvo á salir
tendré que ir... por el tejado!
Aquí solo y olvidado
voy á dejarme morir.
¡Morir! ¡Qué cosa tan fea!
piénsalo bien, Agapito,
morirse aquí de apetito...
¿no has de tener una idea
que valga dinero? Oh, sí!
pero y á quién se lo pido?
todos los que lo han tenido
me lo han ido dando á mí.
Mi herencia me la jugué;
mis pagas todas volaron;
mis amigos se acabaron;
mis prendas las empeñé.
Vano será cuanto intente,
vano el partido que tome;
dicen que quien duerme come:
Dominguez! Pobre asistente!
(Se tiende sobre la cama.)

ESCENA II.

AGAPITO, DOMINGUEZ.

DOM. Mi capitan.
AGAP. Hijo mio,
ya se acabó tu papel;
puedes marcharte al cuartel
y arrópate que hace frio.
Yo me acuesto; estoy malucho
y quiero estar solo y ancho
vuélvete á comer el rancho
y que te diviertas mucho.
Como recuerdo postrero
darás así que yo muera
el pájaro á la portera
y el revólver al casero.
Dile que el postrer suspiro
lanzo por no verle más:
de paso que se lo das
le puedes pegar un tiro.
Vente pasado mañana
y hallarás el cuarto abierto;
me tocas y si estoy muerto
me tiras por la ventana.
Si hallas algo por ahí
que te sirva... buen provecho:
con que hijo mio, esto es hecho,
ya estás estorbando aquí.
(Dominguez rompe á llorar.)
DOM. ¡Hijo de mi corazon!
esto es morirse de veras.
AGAP. No me cantes *perteneras*
que no les tengo aficion.
DOM. Pues manque aquí nos moramos
yo no labandono asté,
mi capitan, yo no sé
abandonar á los amos.
En nuestro triste quebranto
álguien nos ha de ayudar.
AGAP. ¿Sí? Pues tráeme de almorzar.

DOM. No lo decía por tanto.
La verdá es que está la gente...
AGAP. ¡Fatal!
DOM. Y muy escamá.
Á mí no me fian ya
ni dos cuartos de aguardiente.
AGAP. Yo siento cierto desmayo...
DOM. Eso es boquera.
AGAP. ¿Y qué hacer?
DOM. Hoy nos vamos a comer...
AGAP. ¿El qué?
DOM. Pus... er papagayo!
DOM. ¡Llaman!
AGAP. No estamos en casa.
DOM. ¡Abro?
AGAP. Nunca.
LUIS. (Dentro.) Abre, Agapito.
AGAP. ¿Quién es?
DOM. (Mirando por el ventanillo.) Aquer señorito,
hijo de doña Tomasa
la de Cádiz.
AGAP. Ah, ya sé.
Abre y vete; ¿qué traerá?
nunca viene á verme.
DOM. (Yendo abrir.) ¡Vá!
AGAP. Ello dirá.
DOM. (Abriendo la puerta del forillo.) Pase usté.

ESCENA III.

AGAPITO, LUIS.

LUIS. Salud y pesetas.
AGAP. Niego;
aquí no hay más que salud.
LUIS. Eso es lo primero, chico.
¿Y cómo estás?
AGAP. ¿Bien y tú?
LUIS. Yo bien, gracias; vengo á verte
con dos objetos.
AGAP. Algun
embeleco.

LUIS. Es el primero
demostrarte la inquietud
en que me tienes, pensando
en que juegas un albur...

AGAP. Ni albur ni gallo, hijo mio;
no tengo un dedo de luz.

LUIS. Bueno; tú estás conspirando...

AGAP. ¿Yo?

LUIS. Corre cierto run run,
y el Gobierno que lo sabe...

AGAP. ¿Qué?

LUIS. Te va á poner azul.

AGAP. En mi vida he conspirado,

LUIS. Óyeme.

AGAP. Eres un atun.

LUIS. Mas...

AGAP. Si eso no tiene pizca
de verosimilitud!
Estoy de reemplazo há tiempo,
metido en este... ataud,
y con un hambre tan grande,
que vendo como Esaú
mis derechos á la suerte
por un plato de alcuzcuz!

LUIS. Yo te sacaré de apuros.

AGAP. Ah! ¡Tienes dinero? ¡Uf!
(Agapito va á cerrar la puerta y vuelve.)

LUIS. ¿Qué vas á hacer?

AGAP. Aquí al que entra
con trigo lo dejo en cruz!
La bolsa ó la vida, chico.

LUIS. Vé con ménos prontitud.
Heredé cuatro millones
de don Lúcas Marcoartú,
pariente mio, que estaba
de cónsul en Liverpúl.
El brillo de mi dinero
deslumbra á la multitud...

AGAP. Tu moral fué siempre rara.

LUIS. ¿Acaso por su amplitud?

AGAP. Vamos al segundo objeto,
que no te lo he dicho aún.

LUIS. Agapito, ¿eres mi amigo?
AGAP. Siempre.
LUIS. Vales un Perú.
Yo soy hombre que agradece.
AGAP. No te cures en salud.
LUIS. Yo soy rico como un fúcar.
AGAP. Yo pobre como un astur.
LUIS. Yo soy andaluz y basta.
AGAP. Yo soy de Calatayud.
LUIS. Hace tiempo que me tiene
muy enamorado...
AGAP. ¡Um!
LUIS. Una dama madrileña
de incomparable virtud.
Es viuda, jóven, hermosa;
la he visto en San Juan de Luz,
me ha cautivado; la adoro;
vivo en amante inquietud
y en este punto las cosas
puedes decidirlas tú.
Yo soy un hombre corrido
y de sentido comun,
y sólo he visto en los dramas
casos de extrema virtud.
AGAP. ¡Hombre!
LUIS. Los habrá sin duda,
mas no los he visto aún.
Cuanto he querido he logrado,
y he visto de Norte á Sud
que el dinero es rey de España
desde Cádiz hasta Irún.
Esta mujer que te anuncio,
marquesa viuda de Arnús,
tiene muchos pergaminos,
pero es más pobre... que tú.
Desprecia mis pretensiones
con santa beatitud
y esto aumenta mis deseos
y estoy dado á Belcebú.
Como ya no hay medio alguno
de vencer su rectitud,
voy á intentar en la sombra

lo que no logro á la luz.
Si tú en la empresa me ayudas,
salvo tu vicisitud,
yo te pago lo que debas
todos contentos y abur.

AGAP. ¿Pagarme dices?

LUIS. Del todo.

AGAP. ¿Qué he de hacer?

LUIS. ¡Voto á Saul!
Ayudarme en una trama.

AGAP. Chico, conforme y segun.
Yo estoy marchitando á dietas
mi robusta juventud,
pero despacio y no hagamos
las cosas á ***bultum tum.***

LUIS. Sabiendo yo que ejercita
la caridad por virtud
y visita los enfermos
en estos barrios del Sur,
le he puesto una carta triste
firmada con una Q,
dándole á entender miserias
de un matrimonio andaluz,
que se muere aquí del tifus,
de hambre, de frio y de angus...

AGAP. No, pues lo del hambre es cierto:
tengo hoy una laxitud...

LUIS. Yo te la quitaré.

AGAP. Sigue.

LUIS. Obremos de mancomun.
Ella, lo sé de seguro,
va á venir.

AGAP. ¡Aquí? Jesús!

LUIS. Tú finges que estás enfermo;
y recibes de ella algun
socorro, yo la sorprendo,
y entre susto y patatús,
logro hablarla y convencerla
y excitar su gratitud.

AGAP. Y si veo que te corres...
te meto en aquel baul!

LUIS. ¿Con que queda convenido?

AGAP. Temo...
LUIS. No seas gandul!
AGAP. ¿Y tú me pagas mis trampas?
LUIS. Desde la fecha á la cruz.
AGAP. ¿Sabes tú lo que yo debo?
LUIS. Yo estoy en gran aptitud...
AGAP. Debo más de lo que piensas.
LUIS. Yo pago.
AGAP. ¡Bendito tú!
LUIS. Ea, el tiempo es muy precioso.
AGAP. Ea, pues hecho, y abur!
LUIS. Adios querido Martinez.
AGAP. Adios, querido Semprún.

ESCENA IV.

AGAPITO, DOMINGUEZ.

AGAP. ¡Dominguez!
DOM. ¡Mi capitan!
AGAP. Me estoy muriendo.
DOM. Señor!
AGAP. Y vas á hacerme el favor
de publicarlo.
DOM. ¡Qué afan!
AGAP. Haz que todo el mundo crea
que me encuentro moribundo.
DOM. Pero...
AGAP. ¡Dilo á todo el mundo!
DOM. Pero...
AGAP. Propaga la idea!
DOM. Pero señor... que manía...
AGAP. Hazlo al punto, majadero,
que esto... nos vale dinero!
DOM (Echando á correr llorando cómicamente.)
¡Ay amo del alma mia!

ESCENA V.

AGAPITO.

Y ahora formemos la lista

de mis créditos, qué horror!
si debo más que el gobierno...
salvo la comparacion!
(Se sienta á la mesa para escribirr)
¿Quién es capaz de acordarse...
¡ah triste y funesto amor!
Desde que en hora menguada
una mujer, cuya voz
aún dentro del alma mia
resuena con dulce son
matando mis ilusiones
mi corazon marchitó,
yo no he pensado en el mundo
más que en buscar ocasion
de olvidar mis desventuras
en un desórden atroz.
¡Qué habrá sido de esa pérfida!
y era guapa, sí señor,
muy guapa, muy hechicera
y rica... por eso yo,
pobre y altivo, no quise
insistir en mi pasion
cuando ví que otro dichoso
su blanca mano logró.
Ella era rica y él noble,
yo pobre, mas vive Dios...
si ella me quería tanto,
¿por qué accedió á tal union?
¡Maldito sea el dinero
y el bestia que lo inventó,
que debió ser un zanguango
sin alma y sin corazon!

ESCENA VI.

AGAPITO, DOMINGUEZ.

DOM. Mi capitan, ya le he dado
la noticia á todo Dios!
Á los vecinos de arriba,
al del segundo, á las dos
vecinas del entresuelo,

al portero, al aguador,
á la mujer de la tienda
y al que nos vende el carbon;
todos lo han sentido mucho.

AGAP. ¿De veras, eh?

DOM. Sí señor.
Todos decían qué lástima!
¿Ahora de quién cobro yo?
¡Morir sin pagar sus cuentas,
qué desconsideracion!
El casero que subía
me dijo, gracias á Dios!

AGAP. ¡Bárbaro!

DOM. «Al ménos me deja
de una vez la habitacion.»
La señora del segundo
exclamaba: ¡qué dolor!
un muchacho tan amable,
siempre le tuve aficion!
y su marido decía:
¡ya me lo temía yo!

AGAP. Ay humanidad impía,
todos así!

DOM. No señor.
Las niñas del entresuelo
han estado...

AGAP. ¿Qué?

DOM. Al *reloj*.

AGAP. Aquellas dos hermanitas...

DOM. Á quien usted les prestó
aquella vez cinco duros.

AGAP. ¿Ah, son esas?

DOM. Esas son.

AGAP. ¡Pobrecillas!

DOM. Han oido
la noticia con dolor.

AGAP. Dos ángeles.

DOM. Pues.

AGAP. Dos huérfanas
que viven de su labor
y á quien nunca dije flores
aunque me gustan las dos.

DOM. Siempre ma chocao á mí.
AGAP. ¿Que no les hice el amor?
¿Quién al ver dos criaturas
trabajar de sol á sol
y enmedio de un mundo loco
guardar ileso su honor,
no ha de respetar al verlas
su admirable condicion?
DOM. Se acuerda usted de aquel dia
en que un cursi las siguió
y hasta nuestra misma puerta
llegaron juntas las dos?
AGAP. Es verdad, yo les dí amparo.
DOM. No era pesao er gachó!
Y qué mano de patás
le dimos entre usté y yo!
AGAP. Desde entónces esas niñas
me tienen tanta aficion.
DOM. Dominguez, me han dicho ahora,
si hacemos farta al señor,
á la vera de su cama
nos estaremos las dos.
AGAP. No hará falta; á ver, Dominguez,
¿cuánto deberé?..
DOM. ¡Zeñó!
¿Vaste á apuntarlo?
AGAP. Eso quiero.
DOM. ¿Y en esa hojita?
AGAP. Ó en dos.
DOM. ¡Si no cabe en tóo er papel
que hay en esta habitacion!
AGAP. Pondré primero los nombres,
luégo el crédito.
DOM. Pues yo...
AGAP. Cállate. (Escribiendo.) «El general Castro.»
DOM. Ese es un buen acreedor.
AGAP. Siete mil reales le debo
por un lado.
DOM. ¿Cómo?
AGAP. Dos
por otro, son nueve: y once
de atrás...

DOM. ¿De atrás?
AGAP. Total, son
justos y cabales veinte.
DOM. Y de veinte llevo dos.
AGAP. No te los lleves muy lejos.
DOM. Bien.
AGAP. (Escribiendo.) «El músico mayor
de Cantabria.»
DOM. Ese que espere
tocando.
AGAP. (Idem.) «Don Juan Muñoz,
prestamista.»
DOM. Ya macuerdo.
AGAP. Este es un tigre, un leon...
DOM. Ese es de caballería
de marina! Hombre feroz!
AGAP. (Escribiendo.) «Don Cosme Arriguicourrea,
capellan del batallon.»
DOM. Buena persona.
AGAP. (Idem.) «Don Lesmes
Zarzoso, procurador.»
DOM. ¡Hum!
AGAP. De picos y piquitos.
DOM. Póngaste don Pedro Auson.
AGAP. Don Pedro Auson, carbonero.
DOM. Er carnicero.
AGAP. (Escribiendo.) «Ramon,
hombre sanguinario.»
DOM. Er chato.
AGAP. ¿Quién es ese?
DOM. Er que nos dió
aquella onza; primo mio,
digo, primo de los dos!
y er barbero y er casero
y Paco er revendedor
y er zapatero Fernandez
y el sastre, y aquer simon
que estuvo esperando abajo
mes y medio aquellas dos
pesetas que luégo fueron
tres mil duros de planton...
AGAP. ¡Dominguez, se debe mucho!

DOM. ¡Mi capitan, sí señor!
AGAP. Dominguez, ¿con qué se paga?
DOM. Pus... con la putrefacion!
que con morirnos de veras
pagamos á todo Dios! (Llaman á la puerta.)
Llaman.
LUIS. (Dentro.) ¡Agapito!
AGAP. Es ese.
Abre. ¡Triste situacion!
¿Qué no ha de hacer el que pasa
tronadura tan atroz?

ESCENA VII.

AGAPITO, LUIS.

LUIS. Sé que viene.
AGAP. ¡Santo cielo!
LUIS. Tragó el anzuelo.
AGAP. Me pesa.
LUIS. (Ah desdeñosa Marquesa!)
AGAP. Á tu lealtad apelo.
LUIS. Sólo intento que me vea,
que me oiga por fuerza aquí.
AGAP. Recuerda que te advertí...
LUIS. No seas pesado.
AGAP. Sea.
Pero...
LUIS. Qué?
AGAP. Que estoy inquieto;
esto es una farsa odiosa.
LUIS. Tu situacion angustiosa...
AGAP. Merecía más respeto.
LUIS. ¡Ah! las echas de Caton?
AGAP. Ni de caton ni cartilla;
¿mas no habrá forma sencilla
de buscar otra ocasion?
LUIS. ¡No! La limosna la obliga
sólo así encontrarla creo.
AGAP. Esto me parece feo,
permite que te lo diga.
LUIS. Te arrepientes?

AGAP. Mi pobreza...
LUIS. ¿Dudas cuando cerca estás?...
AGAP. Yo no he faltado jamás
á mi militar nobleza.
LUIS. Que así pagues mis bondades...
yo estoy de tí respondiendo.
AGAP. ¿Qué dices?
LUIS. Están prendiendo
á tus incautos cofrades.
AGAP. Pero me achacas de nuevo
parte?...
LUIS. Complicado estás.
AGAP. Yo no he manchado jamás
el uniforme que llevo!
LUIS. Basta con que se sospeche.
AGAP. Pero...
LUIS. Yo te salvaré.
AGAP. Mas...
LUIS. ¿Dudas aún?
AGAP. Sí á fe.
LUIS. Bueno, pues que te aproveche. (Yéndose.)
AGAP. ¡Oye!
LUIS. Te vas á encontrar...
AGAP. ¡Qué infamia!...
LUIS. Lo que no quieras.
AGAP. Mira...
LUIS. Evitarlo pudieras
y á tus ingleses pagar.
¿Cómo has de tener dinero
con tanto necio repulgo?
AGAP. Hablas la moral del vulgo.
LUIS. Quieres...
AGAP. Vete; nada quiero.
LUIS. Han llamado.
AGAP. Yo abriré.
ESCRIB.° Don Agapito Martinez?

ESCENA VIII.

AGAPITO, LUIS, un ESCRIBANO, un OFICIAL DE ES CRIBANÍA un ALGUACIL.

AGAP. El mismo soy.
ESCRIB.° Aquí traigo
una mision harto triste;
pero la ley no conoce
amigos deudos ni afines
y cuando uno es escribano
hace su oficio y *pax cristi.*
AGAP. ¿Pero... qué buscan ustedes?
ESCRIB.° Venimos á requerirle
(Leyendo en los autos.)
al pago de cuatrocientos
reales y maravedises
procedentes de alimentos
como en los autos se pide
tomados de enero á octubre
de este año, ambos inclusives,
que á usted le ha suministrado
doña Pantaria Lorite,
de esta vecindad, y dueña,
segun la misma lo dice,
de la casa de pupilos
de la calle del Salitre,
número cincuenta y cuatro,
los cuales maravedises
asegura no ha podido
cobrarle á usted en los miles
de recados que ha enviado,
y á los cuales un Dominguez
al parecer asistente,
siempre ha solido decirle
insultos, como bribona
gallega, entrañas de tigre,
mogiganga, espanta chicos,
mala perra, y moño triste.
El señor juez del distrito,
etcétera, don Juan Minguez

en providencia fechada
en esta Córte y á quince
del actual, ha condenado
á usted á que se le aplique
el artículo doscientos
etcétera y los que siguen
de la ley de Enjuiciamiento.
Considerando que exije
con razon la demandante,
la cual no hay quien se la quite;
considerando en la deuda,
claro y legítimo orígen;
considerando que deben,
considerando que piden,
considerando que niegan,
considerando que vive,
considerando que hay daño
considerando que hay límites...

AGAP. Hombre, considere usted
lo que escucharle me aflige!

ESCRIB. Resultando que el citado
asiente aunque no lo dice,
resultando que ella espera,
resultando que él se rie,
resultando que es extraño,
resultando que es punible...

AGAP. Dios mio, ni las resultas
del tífus son más horribles!

ESCRIB.º La curia como usted puede
observar, todo lo dice
con brevedad, y sus trámites
son lo más breves posible.

AGAP. Pues señor, no tengo un cuarto.

ESCRIB.º Nos es pues imprescindible
que se proceda al embargo
de sus bienes...

AGAP. Qué?

ESCRIB.º Raíces,
pecuniarios, semovientes,
muebles, inmuebles...

AGAP. ¿Qué dice?

ESCRIB.º Y aquí el señor oficial

y el alguacil que preside
el acto, irán procurando
que nada se nos olvide.
Una mesa de caoba
en un estado inservible
con cuatro piés...

AGAP. Como ustedes
las dilaciones no eviten...

ESCRIB.° Ruego á usted que no se meta
en lo que no le compite.

AGAP. Compete.

ESCRIB.° Compite.

OFICIAL. ¡Cómpite!

ESCRIB.° Éste ha dado en el busilis,
porque éste que está sentado
es todo un curial que escribe
con muchísima gramática
las providencias difíciles,
y habla como un libro abierto.

OFICIAL. Y cuando se *nesecite*
llenar un *plego* de comas
y haiga dudas sobre un tilde,
yo diré sin verlos *cualos*
son los mios y que *critiquen*!

ESCRIB.° Un reló de sobremesa
con una estátua de Aquiles...
¿tiene cuartos?

AGAP. Aquí nadie;
se los quité yo.

ESCRIB.° Un pupitre,
tres sillas desvencijadas
forradas de telas grises.
Un cuadro que representa
la aparicion de la Vírgen.

AGAP. Hombre, por Dios, si es la entrada
de Cabañero en Belchite!

ESCRIB.° Un armario, unas cortinas,
un velon de tres candiles,
un capote y una jaula
y una guitarra inservible.
Está todo.

ALG. No está todo.

ESCRIB.° Pues si el alguacil nos dice...
ALG. Se le ha olvidao á usté un clavo
que veo en aquel tabique.
ESCRIB.° Ponga usted: item, un clavo.
ALG. Aquí hay un alfiler.
(Recogiéndole del suelo.)
ESCRIB.° Item...
AGAP. Ponga usted; item, un tiro
que me ha dado el que suscribe!
TODOS. Caballero...
ALG. Hay desacato.
¡Cómo ante mí se permite...
LUIS. ¿Qué es lo que debe mi amigo?
AGAP. ¿Qué vas á hacer?
LUIS. Á servirte.
AGAP. ¡Luis!
LUIS. Yo soy amigo franco.
AGAP. (En qué ocasion me lo dice!)
ESCRIB.° La cuenta son veinte pesos;
pero las costas se exijen
á la vez, y entre curiales
esto es siempre indiscutible.
La citacion, el escrito
del abogado Lendinez,
la demanda, los derechos
de escribanos, alguaciles,
trescientas veintidos hojas
de papel con sello y timbre,
actas, notificaciones,
procuradores, afines,
y los derechos de un perro
que ladra mientras escribe
el abogado contrario
para que mejor se inspire,
y dos pesetas por cada
minuto que se deslice
desde que comience el pleito
hasta que el pleito termine,
dan, en gloria de estos magnos
procedimientos civiles
tres mil cuatrocientos pliegos
en letras como adoquines,

que mejorando las cosas
suman, si al fin se transije,
la cuenta veintidos pesos,
las costas quinientos quince!

LUIS. Pago todo.
AGAP. ¡Luis!
LUIS. Andando.
ESCRIB.* Firme usted.
(Agapito firma.) Y si servirle
puedo en algo, Rufo Cuervo...
(Dándole la mano.)
ESCRIB. Igualmente, Pablo Buitre... (Id.)
ALG. Igualmente, Andrés Mochuelo... (Id.)
AGAP. ¡Que ustedes se descuarticen!

ESCENA IX.

AGAPITO, LUIS.

AGAP. Luis, yo no podré olvidar...
LUIS. Vóime hácia la calle á ver...
AGAP. Lo que quieras he de hacer.
LUIS. ¡Acabáramos de hablar!
AGAP. Hecho.
LUIS. Sabes que te quiero.
AGAP. De resistirte no hay modo.
LUIS. (Cuando yo digo que todo
se logra con el dinero!)
Sube gente, y oigo el son
de faldas! Escurro el bulto;
voy á quedarme aquí oculto
y entraré de sopeton.
Tú... á morirte!
AGAP. Vaya en gracia,
Dominguez!
DOM. Mi capitan.
AGAP. Ya sabes... (Llaman á la puerta.)
DOM. ¡Quién?
AGAP. Abre.
DOM. (Yendo á abrir.) Van!
AGAP. Ser pobre es una desgracia.
En fin, veamos llegar

las cosas; por el aspecto
juzgaremos del efecto
de este lance singular.
(Se acuesta y se tapa con la colcha.)

ESCENA X.

AGAPITO, DOMINGUEZ, AURORA, PAULINA.

AURORA. ¿Como está?
DOM. (Válgame el cielo!)
AURORA. Somos nosotras.
PAULINA. ¡Chiton!
AGAP. (¡Por vida de tal! Si son
las niñas del entresuelo!)
AURORA. ¿Cómo sigue?
DOM. Muy malito.
PAULINA. ¡Pobrecillo!
AURORA. ¡Qué dolor!
DOM. Ahora se ha puesto peor.
PAULINA. Habla quedo.
AURORA. Habla bajito.
PAULINA. ¿Es ataque?
AURORA. ¿Es calentura?
PAULINA. ¿Fué de pronto?
AURORA. ¿Cómo ha sido?
PAULINA. Se quejó?
AURORA. ¿Perdió el sentido?
PAULINA. ¡Qué soledad!
AURORA. ¡Qué amargura!
PAULINA. Entorna aquella ventana. (Á Aurora.)
AURORA. Vaya usted por el doctor.
(Á Dominguez que se va.)
PAULINA. ¡Ay, hermana, qué dolor!
AURORA. ¡Ay que soledad, hermana!
Vaya á nuestra habitacion (Á Dominguez.)
y tráigase usté unos trajes,
telas, retales y encajes
que verá usté en un rincon.
PAULINA. (Se sienta á un lado de la cama.)
Yo aquí á su lado me siento.
AURORA. Yo me quedo á este otro lado. (Id. al otro.)

Paulina. Está muy desmejorado.
Aurora. Tiene rápido el aliento.
Paulina. Quién pensara...
Aurora. Quién dijera...
Paulina. ¡Que así su suerte le apure!
Aurora. ¡Vírgen santa, que se cure!
Paulina. ¡Dios mio, que no se muera!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion. Agapito fingiendo que duerme. Aurora y Paulina con un gran cesto de telas y trajes de señora cosiendo á orillas de la cama.

ESCENA PRIMERA.

AGAPITO, dormido. AURORA y PAULINA.

PAULINA. Yo creo que duerme, Aurora.
AURORA. Tal vez es la calentura
que le tiene amodorrado.
PAULINA. No tiene fiebre ninguna.
AURORA. ¿Qué sabes tú?
PAULINA. Yo lo entiendo.
AURORA. ¡Gran doctora!
PAULINA. Tú lo dudas
y olvidas cuando á mi madre
cuidábamos las dos juntas.
AURORA. ¡Ay! al lado de un enfermo
se adiestra el alma en la lucha,
que entre la muerte y la vida
sufre el alma moribunda.
PAULINA. ¿Qué tendrá?
AURORA. ¡Pobre muchacho!
PAULINA. ¿Será grave?
AURORA. ¡Cuál te apuras!

PAULINA. Como tú.
AURORA. Sí; que le quiero...
PAULINA. Le queremos.
AURORA. Y es muy justa
nuestra amistad.
PAULINA. Es tan bueno...
AURORA. Sufre tantas desventuras...
PAULINA. ¿Á quién te recuerda?
AURORA. Á Perez.
PAULINA. Y á tí, picarilla?
AURORA. Á Gúdal.
PAULINA. Tiene el aire de mi novio.
AURORA. Y del mio la dulzura.
PAULINA. De Gúdal tiene el carácter.
AURORA. Y de Perez la figura.
PAULINA. Es militar como ellos.
AURORA. Como ellos sufre amarguras...
PAULINA. Y como ellos dos... el pobre
está á la cuarta pregunta.
AURORA. ¡Ay! ¡Qué será de mi novio!
PAULINA. ¡Ay! qué hará el mio en las Tunas?
AURORA. ¡Qué condenada carrera!
PAULINA. ¡Dichosa guerra de Cuba!
AURORA. Dime, hermana, será malo
lo que hacemos?
PAULINA. Qué tontuna!
Por visitar á un enfermo,
quién á una mujer murmura?
AURORA. La gratitud nos obliga.
PAULINA. De esta vecindad absurda,
¿quién es el único amigo
que de nosotras se ocupa?
¿Y quién entre tantos hombres
como la tratan á una
nunca nos ha dicho amores
ni se ha propasado nunca?
Huérfanas, pobres y solas,
todo el que nos habla, busca
en nuestra amistad pretextos
de amorosas aventuras.
Él sólo ha sido entre tantos
amigo leal.

AURORA. Sin duda.
PAULINA. Y amistad franca en el hombre
sin interés, poco dura.
Nuestra madre nos decía
que á quien nos prestase ayuda
una vez, mientras viviésemos
se la pagáramos muchas.
AURORA. Y añadía que aun á costa
de nuestra propia ventura
aun la paz de nuestra vida
perdiéramos por la suya.
PAULINA. Quedamos pues en que es lógica
nuestra atrevida conducta.
AURORA. Quedamos... en que te calles,
no le haga daño la bulla!
PAULINA. Vuelvo pues á mi cosido.
AURORA. Torno pues á mi costura.
AGAP. (Incorporándose de pronto.)
Benditas sean ustedes.
vecinitas verecundas!
LAS DOS. ¡Oh!
(Levantándose y yendo á un extremo.)
AURORA. Despertó.
PAULINA. ¡Qué vergüenza!
AGAP. (Que crean en esta burla!)
AURORA. ¿Ha descansado usté un poco?
PAULINA. Quiere usted más ropa?
AURORA. ¿Suda?
AGAP. Sudo... de verlas á ustedes,
dechados de amistad pura,
cuando lo que yo padezco
es una *filfis*... aguda!
LAS DOS. ¿Cómo?
AGAP. Vecinas del alma,
(Si me levanto se asustan.)
vecinitas adorables,
vecinas que así se apuran,
á mi mal no le hacen falta
doctor, drogas ni consultas,
es una sed...
AURORA. Le daremos
un poco de agua y azúcar.

AGAP. Es una sed de contarles
á ustedes mis desventuras;
estoy metido en un lío
del que no tengo la culpa,
porque el que no tiene un cuarto
es capaz de hacer diabluras.
Y ántes de que ustedes crean
en farsas que me repugnan...
¡¡en fin, yo soy un tunante;
me voy á llorar á oscuras!!
(Al decir esto se deja caer de nuevo y se tapa con la sábana la cabeza.)

AURORA. ¡Cosa más rara!

PAULINA. Aurorita,
tú ves...

AURORA. Con la calentura
delira...

PAULINA. Será engañosa
su lealtad?

AURORA. Será una burla?

AGAP. Pues han de saber ustedes...
(Alzándose de pronto.)

LAS DOS. ¡Ay!

AGAP. Perdonen mis locuras,
pero...

LAS DOS. ¿Qué?

AGAP. Van á enterarse
de esta farsa.

AURORA. Á mí me asusta!

AGAP. Prefiero abrirles mi pecho;
no quiero infundirles dudas.
Las cosas claras.

AURORA. Se sienta...

PAULINA. Vámonos.

AGAP. ¿Se van?

AURORA. Sin duda.

AGAP. Oigan sólo dos palabras.

AURORA. ¡Vámonos!

AGAP. Pues oigan una.

PAULINA. Sírvase usted arroparse.
(Agapito se arropa, pero queda sentado en la cama.)

Hay una Marquesa viuda
de Arnús...

LAS DOS. ¡La Marquesa!

AGAP. ¿Cómo?
¿La conocen?

PAULINA. Por fortuna.

AURORA. Es un ángel.

PAULINA. Una santa.

AURORA. Nos proteje.

PAULINA. Nos ayuda.

AURORA. La queremos con delirio...

PAULINA. Y nos quiere con locura!

AGAP. Va á venir.

LAS DOS. ¿Aquí?

AGAP. Muy pronto.
Mi enfermedad es tontuna,
pero haciéndome el enfermo
viene á verme y capitula.

AURORA. ¡Es usted un miserable!

AGAP. ¡Señorita! (Salta de la cama al suelo.)

LAS DOS. ¡Ay! Vírgen pura!

AGAP. No hay cuidado, estoy vestido.

PAULINA. Ay, Aurora.

AURORA. ¿Á qué te apuras?
Si el vecino habla tan claro,
vea en mí franqueza ruda.

AGAP. La marquesa viene á verme,
porque un hombre que la busca...

AURORA. Ya que ha empezado á ser franco
no busque torpes excusas.

AGAP. Porque soy franco y honrado
contar quise la aventura.

AURORA. Porque somos más nosotras
insistimos en la duda.

AGAP. Pues con ver al que arma el lio,
quedará usted sin ninguna.

AURORA. Pues veámoslo prontito,
que los momentos apuran.

AGAP. Vecinas no me censuren.

AURORA. Vecino, obrar con cordura.

AGAP. La necesidad es fuerte.

AURORA. La dignidad es augusta.

AGAP. Hijas, el hambre es muy mala!
AURORA. Hijo, morderse las uñas!

ESCENA II.

AURORA, PAULINA.

AURORA. Este hombre trama una intriga.
PAULINA. Haber subido me pesa.
AURORA. La gratitud nos obliga
con la inocente Marquesa.
PAULINA. Ella nos ha procurado
cuanto hubimos menester.
AURORA. Ella nos ha regalado
la máquina de coser.
PAULINA. Ella es el dulce sosten
de la miseria fatal.
AURORA. Ella ha sido nuestro bien.
PAULINA. Evitemos, pues, su mal.
AURORA. Ocultas observaremos.
PAULINA. Lo que sucede veamos.
AURORA. Si hace falta acudiremos.
PAULINA. Si peligra, la salvamos!

ESCENA III.

AGAPITO, DOMINGUEZ.

AGAP. No está... Dominguez! ¿Las niñas!
DOM. Mi capitan.
AGAP. ¿Y don Luis?
DOM. Salió por el corredor.
AGAP. Se fué á la calle?
DOM. (Mirando á la calle.) Está allí.
AGAP. ¿Dónde?
DOM. En la esquina de enfrente.
AGAP. Espera verla venir.
Las niñas se habrán marchado...
Dominguez!... dudan de mí!
DOM. ¡Mi capitan!
AGAP. Soy yo un pillo?
DOM. Sigún.

AGAP. Tú tambien, malsin?
Dominguez, hace diez años
que estás á mi lado.
DOM. Á mí
le quió á usté con fatiguitas
de color de caña.
AGAP. Asín?
DOM. Que son las de moa!
AGAP. Bueno.
DOM. Yo no he dado que decir
más que por mi poco juicio,
por mi destino infeliz,
por mis lances amorosos,
por mi modo de vivir,
por mis deudas, por mis duelos,
por mis belenes, por mis...
DOM. Claro! en quitándole á usté
catorce ó diez y seis mil
defectillos no hay un hombre
más acabao en Madrid!
AGAP. ¿Pero me has visto hacer algo
que sea indigno de mí?
DOM. ¡Mi capitan!
AGAP. Pues ahora
lo vas á ver!
DOM. Cómo.
AGAP. Al fin
voy á hacer algo tan feo,
tan feo, Dominguez...
DOM. ¿Zí?
Nos meterán en chirona!
AGAP. ¡Lo merecemos!
DOM. Por fin.
¡Malegro! Porque á lo ménos
darán de comer allí!
AGAP. Yo me retracto!
(Comienza á andar á grandes pasos hasta el final de la escena.)
DOM. ¿Qué dice?
AGAP. Le digo á ese zascandil
que no hay nada de lo dicho.
DOM. (¿Estará malo de aquí?)

(Señalando á la cabeza.)

AGAP. Ah, condenado dinero,
cómo ciegas!

DOM. Pero...

AGAP. Á mí
insultarme dos mujeres
que á nadie dan que decir;
enseñarme lo que debo
á mi nombre... pesiamí!
(Paseando por el cuarto á grandes pasos.)
Si desde que aquella pícara
burló mi amor juvenil,
no hago nada que no sea
bestial, miserable y ruin!

DOM. Pero señó...

AGAP. Traer á casa
una señorona así...

DOM. Pero...

AGAP. Engañarla...

DOM. ¡Ay qué historia!

AGAP. Y por otro!

DOM. Eh.

AGAP. Y por el vil
interés...

DOM. Está perdío.

AGAP. Hombre, quítate de ahí.
Mas no... escúpeme á la cara!

DOM. ¡Zeñó, yo no sé escupir!
(Llaman quedo á la puerta foro.)

AGAP. ¡Han llamado!

DOM. ¿Abro?

AGAP. Sí, abre.
Este debe de ser Luis.

ESCENA IV.

DICHOS, el INSPECTOR.

INSP. Don Agapito Martinez?

AGAP. Servidor.

INSP. Vengo á cumplir
un deber harto penoso.

AGAP. La autoridad!
INSP. Pesiamí.
Tengo órden de registrarle...
AGAP. Un empleado civil...
INSP. Pero á personas que acaso
son víctimas de un ardid
no hay para qué molestarlas...
AGAP. (Qué esperará éste de mí?)
INSP. En los muebles no habrá nada...
DOM. ¿Muebles?
INSP. No los veo.
DOM. Aquí
como muebles hay algunos,
la guitarra y la perdiz...
INSP. Bueno... el objeto es... que conste
si en algo puedo servir...
AGAP. Gracias.
INSP. (Ap. á Agapito.) (Cuando ustedes manden
acuérdese usted de mí.)
AGAP. ¡Ah!
INSP. Porque tengo seis hijos,
y tantos cambios... en fin...
AGAP. Y hablan de la policía,
qué se le puede pedir?
Agradezco... ese villano
se ha querido prevenir.
(Ap. á Dominguez.)
(Vete á la calle y le dices
que si sube muere aquí!)
INSP. ¿Una lista?... El general
(Reparando en la lista y sin ser visto de Agapito.)
Castro... el teniente Martin...
(Hola! Me la llevo, y sirvo
á los de allá y al de aquí.)
AGAP. Caballero polizonte,
disponga siempre de mí
cuando yo sea ministro
de la Guerra...
DOM. (Er mes de Abril.)
AGAP. Si está usted en este mundo...
pásese usted por aquí.
(Dominguez le acompaña hasta la puerta, cierra

y luégo grita:)

DOM. ¡Soplon!

AGAP. ¡Dominguez!

DOM. Soplillo!

AGAP. ¡Tenemos que decidir:
ese miserable teme
que falte á lo que ofrecí
y poniéndome en un brete
obligarme á sucumbir
y hacer alarde en mi casa
de su plan odioso y ruin!
¡No ha de ser! Me cegó el brillo
de su dinero! ¡Oro vil!
¡No, no, no quiero el dinero!

DOM. ¿No? pues démeluste á mí.

AGAP. ¡Dominguez! yo estoy muy malo.
¡Dominguez! yo estoy febril.
¡Dominguez! yo... yo estoy loco.

DOM. Señor, yo creo que sí.

AGAP. Pégame un tiro, Dominguez.
(Llaman á la puerta.)

DOM. Voy á buscar el fusil.

AGAP. Llaman otra vez.

DOM. ¿Qué se hace?

AGAP. ¿Pues qué se ha de hacer? Abrir!

DOM. Es una señora.

AGAP. ¡Ella!
Dí que me he muerto.

DOM. ¿Qué?

AGAP. Así
se marchará... pero no!

DOM. No?

AGAP. Me repugna mentir.
¡Abre!

MARQ. Es aquí donde un pobre
matrimonio...

DOM. Aquí es, aquí.

MARQ. Espere usted á la puerta.
(Á un lacayo que viene con ella.)

AGAP. Yo me largo de Madrid!

ESCENA V.

LA MARQUESA, AGAPITO.

MARQ. ¡Qué sombría es la pobreza!
Señor, por qué no ha de ser
universal tu largueza!
AGAP. (El aire de esta mujer
revela bien su nobleza.)
MARQ. Dijérase que no hay gente.
AGAP. (Vamos á verla de frente;
me la figuro muy bella.) (Se adelanta.)
MARQ. ¡Martinez!! (Aterrada, reconociéndole.)
AGAP. ¡Qué! Dios clemente!
¡Ella!
MARQ. ¡Santo Dios!
AGAP. ¡Es ella!
MARQ. ¡Usted aqui!
AGAP. La mujer
cuyas traiciones aún lloro!
MARQ. Pero cómo puede ser...
AGAP. ¡Señora, cuánto deploro
que nos volvamos á ver!
MARQ. ¡Usted aquí me ha llamado!
AGAP. No señora, yo no he sido.
MARQ. Quién es pues el desgraciado...
AGAP. Es... mi corazon herido.
(Las niñas aparecen cada una en una puerta.)
PAULINA. ¿Hay cuidado?
AURORA. No hay cuidado.
(Vuelven á ocultarse.)
MARQ. Una carta recibí...
AGAP. Pues yo no se la escribí.
MARQ. Se implora mi caridad...
AGAP. Pues bien...
MARQ. ¿No es esto verdad?
AGAP. Verdad amarga, ay de mí!
¡Caridad! Si usted supiese
lo que significa ese
vocablo, en sus afecciones,
¿cómo es posible que hiriese

de muerte á los corazones?

MARQ. Si ha pensado por sorpresa
traerme á ser aquí su presa...

AGAP. ¡Ay, si yo hubiera sabido
que la señora Marquesa
era el amor que he perdido!

MARQ. El hombre con quien casé
título y renta heredó.

AGAP. ¡Oh! Boda espléndida fué.

MARQ. Poco su esplendor gocé,
que al año justo murió.

MARQ. Yo sentí...

AGAP. ¡No, usted no siente!

MARQ. Hija fuí que de mi padre
cumplí el mandato obediente.

AGAP. Por ir tras su amor ferviente
dejan todas padre y madre!
En esa sola ocasion
es forzoso que avasalle
siempre el alma á la razon.
¡Cuando manda el corazon
amar, no hay voz que lo acalle!
Hijas mil hay que abandonan
á los padres y ocasionan
penas que al fin dan placer,
que al fin los padres perdonan!
¡Si son padres! ¿Qué han de hacer!

MARQ. Mi pobre padre decía
que de pesar moriría
si á usted llegábame á unir.
Yo le amaba y no tenía
valor de verle morir.
Mi union fué pena forzosa,
fué... debilidad quizás;
¿qué venganza más sabrosa
que el oirme que jamás
he de poder ser dichosa?

AGAP. ¿Eso es una confesion?

MARQ. Es la voz del corazon...

AGAP. ¿Que aún puede por mí latir?

MARQ. ¡Por qué me ha hecho usted venir!

PAULINA. ¡Es verdad!

AURORA. ¡Tiene razon!

(Vuelven á ocultarse.)

MARQ. ¿Si usted hablarme quería,
forma mejor no veía
de renovar su pasion?

AGAP. Si no hay digna explicacion
de la vil conducta mia!

MARQ. Hay indudable ruindad
en hacer la caridad
pretexto de una emboscada.
Su conducta... no es honrada!

AGAP. ¡Es verdad!

PAULINA. ¡Verdad!

AURORA. ¡Verdad!

MARQ. Ó es que tal vez ha pensado
que yo debiera venir
para verle en un estado...

AGAP. Marquesa... mucho cuidado
con lo que va usté á decir!
Por humilde me olvidó...

MARQ. ¡No!

AGAP. Por pobre no intenté
vencer á quien me venció,
que soy tan altivo yo
como honrado.

MARQ. Harto lo sé!
Y si usted su ejecutoria
no pudo poner en lucha
con la del que halló victoria,
usted pudo darme mucha,
pero muchísima gloria!
No todo lo vence el oro:
¿qué valiera su tesoro
comparado al esplendor
que me diera un ciego amor
cuya timidez deploro?
Era usted pobre; mas era
noble ya por su carrera
y al padre por quien me aflijo
pudo usted decirle: espera,
que yo sabré ser tu hijo!
En vez de callar y huir

y su pasion desechar
y de altivo presumir,
pudo la gloria buscar,
luchar, vencer ó morir.
Y en vez de su oscuro enojo
y de su altivo sonrojo,
vencer la suerte importuna,
que siempre eclipsó el arrojo
las glorias de la fortuna!

AGAP. ¿Cómo, sin razon, dolida,
puedes, amor de mi vida,
darme tan fiero tormento
porque escuché el hondo acento
de mi dignidad herida?
¿No sabes tú que eres bella
que cuando el alma cuitada
de otra se siente humillada
rompe y por todo atropella
sin detenerse ante nada?
¿No sabes que el dolorido
egoista y fementido
torpe corazon humano
no sabe ir á la mano
cuando se contempla herido?
Piensa en la ruin condicion
de este humano corazon,
que en él con soberbia inmensa
el principio de la ofensa
es el fin de la pasion.
No te olvidó mi amargura;
la suerte en fundir se empeña
mi pesar con tu ventura.

MARQ. ¿Por qué, pues, tu alma me apura
con invencion tan pequeña?

AGAP. No fuí yo quien te engañó.

MARQ. ¿Quién entónces?

AGAP. Quien te adora
y á tí y á mí nos burló,
y fuí el instrumento yo
de su vil alma traidora.

MARQ. ¡Habla!

AGAP. ¡Semprun!

MARQ. ¡Él!
AGAP. ¡Él, sí!
MARQ. ¡Perdida soy!
AGAP. ¿Á mi lado?
MARQ. Sácame pronto de aquí,
él mi deshonra ha jurado
para vengarse de mí.
AGAP. ¿Cómo?
PAULINA. ¿Salimos?
AURORA. Aún no.
MARQ. Sé que ponerme juró
en tan insoluble aprieto...
AGAP. No ha de ser... yo te prometo...
MARQ. ¡No le conoces cual yo!

ESCENA VI.

DICHOS, DOMINGUEZ.

DOM. ¡Mi capitan!
AGAP. Que.
DOM. Al criado
que esta señora ha traío...
le han comprao y le han cogío...
AGAP. ¿Cómo?
DOM. Y lo han emborrachao.
MARQ. ¿Quién?
DOM. Un niño, un mozalvete
de á los que á don Luis siguiendo...
MARQ. ¡Don Luis!
DOM. Pues si está subiendo
seguío de seis ó siete!
LOS DOS. ¡Ah!
MARQ. Quiere que aquí me encuentren
contigo... Sálvame pronto!
AGAP. ¿Piensas tú que soy tan tonto
que voy á dejarles que entren?
¡Dominguez!
DOM. ¡Eh!
AGAP. ¡Hay ocasion
de dar palos!
DOM. ¡Pues ya tarda!

AGAP. Armo aquí una zalagarda
que va á arder la poblacion!
Puesto que al fin te recobro
y ya en ser feliz confío,
para esos viles, bien mio,
yo aquí me basto y me sobro.
Yo no tengo que perder;
tu amor es mi sólo afan,
pues que vengan y verán
con quién se las van á ver!
Dominguez, ven á ayudar,
haz esa silla pedazos!

DOM. ¡No van á ser estacazos
los que aquí se van á dar!

AGAP. ¡La honra de esta dama es mia,
aquí es donde quiero verte.

DOM. Maldita sea mi suerte,
viva la caballería!

AGAP. ¡Vengan pronto!

MARQ. Loco estás.
Pues dime, ¿cómo no ves
que en cuanto escándalo des
he de perder mucho más?
No así pruebes tu cariño.

AGAP. Pues no sé ya cómo afronto...

MARQ. Yo...

PAULINA. ¡Como que es usté un tonto!

AGAP. ¿Qué?

AURORA. ¡Como que es usté un niño!

MARQ. ¡Las huérfanas!

AGAP. ¡Las vecinas!

MARQ. ¿Ellas aquí?

AURORA. Ya hablaremos.

DOM. Oigo subir.

AURORA. Pues volemos.

MARQ. ¡Dios mio!

DOM. Zon lo más finas...

PAULINA. Usted, colóquese ahí.

AURORA. Usted, venga por acá.

PAULINA. Tenga usté esa tela.

DOM. Ya.

AURORA. Venga aquel vestido.

AGAP. Sí.
AURORA. Trae lo demas.
PAULINA. ¡Anda lista!
AURORA. La falda.
DOM. ¡Llaman!
AURORA. ¡Abrir!
Esto se va á convertir
en un taller de modista. (1)
MARQ. ¡Ah!
PAULINA. Colóquese usted pronto.
AGAP. Ángeles son.
Mi cariño...
PAULINA. Como que es uste un niño.
AURORA. Como que es usted un tonto.
DOM. ¡Quién!
LUIS. ¡Gente de paz!
DOM. ¡Me alegro!

ESCENA VII.

DICHOS, LUIS, DOS SEÑORITOS.

LUIS. Podeis aguardar aquí.
PAULINA. ¿Está bien de largo?
MARQ. Sí.
AURORA. ¿Qué adorno ponemos?
PAULINA. Negro.
AURORA. ¿Y los volantes?
MARQ. Segun.
LUIS. ¿Qué es esto?
MARQ. ¡Usted! Qué sorpresa!
LUIS. ¿Usted por aquí, Marquesa!
MARQ. Usted por aquí, Semprum?
LUIS. ¿Cómo usted en compañía
de un calavera soltero?
AURORA. Perdone usted, caballero,

(1) Entre Aurora, Paulina, Dominguez y Agapito habrán llenado la escena de telas, faldas, vestidos, etcétera, que habrá en el cesto, colgándolos por las paredes y colocándolos sobre la mesa y la cama.

mi casa no es de él, es mia.
LUIS. Pues yo nunca aquí te hallé
mas que con este asistente.
AGAP. Tú debes estar demente.
DOM. ¿De dónde ha caido usté?
LUIS. ¿Qué es esto?
AGAP. ¿El qué?
LUIS. ¿Y lo pactado
há poco?
AGAP. ¿Qué estás diciendo?
LUIS. ¿Cómo? Chico, no te entiendo.
DOM. Usted viene equivocado.
LUIS. (Se habrán burlado de mí?)
UN SEÑ. ¿No te dije que era grilla?
EL OTRO. El Tenorio de la villa!
DOM. ¿Qué es lo que busca usté aquí?
LUIS. Busco...
MARQ. Su mirada absorta
me hace gracia.
LUIS. Esta visita...
¿Qué hace usté aquí, Marquesita?
AURORA. ¿Pero hombre, á usté qué le importa?
MARQ. Sépalo usted, pues que toda
la córte lo ha de saber,
vine aquí á mandar hacer
un nuevo trage de boda.
LUIS. ¿Cómo?
MARQ. Estas niñas tan bellas
trabajan más primorosas
que las modistas famosas,
y yo las prefiero á ellas.
Viniendo á ver su labor
conocí á un huesped que tienen
y cuyas señas convienen...
LUIS. ¿Cómo?
MARQ. Con las del señor. (Por Agapito.)
LUIS. ¡Tú!
MARQ. Parece que se ofende.
LUIS. Tú... enterrado aquí... es extraño!
AGAP. ¡Qué quieres, hijo! El buen paño
dentro del arca se vende!
MARQ. Y pues trae usted amigos

sin duda para encargarles
ropas, puede usted contarles...

Luis. Para qué, si son testigos...

Señ. 1.° Marquesa, este caballero
nos apostó... una conquista.

Señ. 2.° Chico, eres un petardista! (Á Luis.)

Idem 2.° Chico, eres un majadero! (Idem. Se van.)

ESCENA VIII.

LA MARQUESA, AGAPITO, LUIS, PAULINA, AURORA, DOMINGUEZ.

Luis. Decidme que esta invencion...

Agap. Puedes retirarte, Luis.

Paulina. Pondremos un lazo gris.

Aurora. Ó de color de *marron*.

Luis. Yo que venía á salvarte...

Marq. Á salvarle?

Agap. No te entiendo.

Luis. No sabes que están prendiendo?...

Agap. ¿Acabarás de explicarte?

Luis. Una lista te han cogido
llena de nombres...

Agap. ¿Qué dices?

Luis. Que á más de treinta infelices
por tu culpa han detenido.

Agap. ¿Y qué hacen de esos señores?

Luis. Embarcarlos.

Agap. ¡Bien! Vecinas!
¡Me mandan á Filipinas
á todos mis acreedores!!!

Luis. Y á tí, que pronto vendrán
á buscarte; yo me encargo... (Se va.)

Agap. Fuera de aquí!

Luis. Juro...

Dom. Largo!...
Najencia! mi capitan,
vaya un amigo baril!

Agap. Si tambien en lista estaba!

Dom. Mi capitan!

Agap. ¡Qué?

DOM. Que acaba
de echarle mano un cevil.
(Lo dice mirando por la puerta de la escalera.)
AGAP. ¡Preso!
PAULINA. Me alegro.
AURORA. Ah, señora..
MARQ. ¿Lo embarcarán?
AGAP. Me lo temo.
Porque aquí en último extremo,
embarcamos á cualquiera.
DOM. Y han de ir por quivocacion
tan léjos, mi capitan?
AGAP. Casi todos los que van,
van con la misma razon.
MARQ. Ya libres al fin nos vemos.
AGAP. Ya solos al fin quedamos.
PAULINA. Pues nosotras nos marchamos.
MARQ. Oh! sí nosotros queremos!
Que á quien mi opinion salvó,
cómo he de corresponder?
AURORA. Señora es este un deber.
PAULINA. Mi madre nos lo enseñó.
Para ayudar al que un dia
nos dió pruebas de bondad,
aun la misma falsedad
es lícita, nos decía.
AGAP. Á ustedes dos les debimos
gratitud, séres amados.
AURORA. Viéndoles tan apurados
hicimos lo que pudimos.
MARQ. Cómo podremos pagar...
AGAP. ¿Siguen aquellos agobios?
PAULINA. Escriban á nuestros novios
que nos vengan á buscar!
MARQ. ¿Donde están?
PAULINA. En Cuba estaban
cuando el último correo.
¡Qué par de mozos! (Enseñando dos retratos.)
MARQ. Qué veo?
Y ustedes se lo callaban!
AGAP. Gúdal! Perez!
MARQ. Mis sobrinos!

AURORA y PAULINA. Sus sobrinos!
MARQ. No que no!
AURORA. ¡Ya te lo decía yo
(Á Paulina y con cómica afliccion.)
que eran demasiado finos!
MARQ. Pobres sois, mas sois modestas,
y pues feliz me contemplo,
ved en él y en mí el ejemplo
de condiciones opuestas.
No quedareis desairadas
con tan apuestos maridos;
si ellos son muy bien nacidos,
vosotras sois muy honradas.
Feliz vuestra juventud
será con vuestra virtud:
AGAP. LAS NIÑAS DEL ENTRESUELO
son la fe que da consuelo.
AURORA. No, somos la gratitud!

FIN DE LA COMEDIA.

